



Sagrados Corazones
PROVINCIA DE ESPAÑA

"Disquisitio" Damián (1)

Recopilación, redacción y traducción de textos: Joaquín Salinas, ssc

“DISQUISITIO” DAMIÁN (1)

INDICE DE MATERIAS

PRESENTACIÓN DEL PONENTE GENERAL

ESTUDIO CRÍTICO

Primera Sección

FUENTES BIOGRÁFICAS CONCERNIENTES AL SIERVO DE DIOS P. DAMIÁN DE VEUSTER

I. TRES PUBLICACIONES ANTES DE LA MUERTE DEL SIERVO DE DIOS (1881-1886)

1. Hermann, Koeckmann, Îles Sandwich (Océanie). Visite de la princesse-régente a la leproserie de Molokai (1881)
2. Hermann, Koeckmann, Îles Sandwich (1886) .
3. Charles Warren Stoddard, The lepers of Molokai (1886)

II. PRIMERAS BIOGRAFÍAS IMPRESAS (1889-1916)

1. Edward Clifford, Father Damien (1889) .
2. Life and Letters of Fater Damien, the Apostle of the lepers
3. Mme. Augustus Craven, Le Père Damien, (1890)
4. Philibert Tauvel, Vie du Père Damien, l'apôtre des lepreux de Molokai de la Congrégation des Sacrés-Coeurs (1890)
5. R. Butaye, s.j., Leven van Pater Damiaan, Apostel der melaatsen van Molokai (1890)
6. Réginald Yzendoorn, istory of the Catholic Mission in the Hawaiian Islands (1927)
7. Lettre de Mr. M. Dutton au P. Réginald Yzendoorn, Molokai (1914)
8. A. A. St. M. Mouritz, The Path of Destroyer (1916)

Segunda Sección

EL PADRE DAMIÁN RELIGIOSO MISIONERO APÓSTOL DE LOS LEPROSOS

I. Vida del Siervo de Dios hasta su sacerdocio (1840-1864)

1. Infancia y juventud en casa de sus padres (1844-1859)
2. Vocación religiosa (1857)
3. En la Congregación de los Sagrados Corazones (1858-1863)
4. 4.- Vocación misionera y viaje a las islas Hawaii (1863)
5. 5.- Ordenación sacerdotal (21 mayo 1864)

II. Las Islas Hawaii

1. Descripción geográfica
2. La población
3. Religión
4. Organización política
5. Evangelización

III. El Padre Damián misionero en Puna y Kohala (1864-1873)

1. Hacia el distrito de Puna (5 junio 1864)
2. Actividad apostólica
3. En el distrito de Kohala (1865-1873)
4. Desarrollo de la misión
5. Encuentro decisivo en la isla de Maui

IV. El Padre Damián en la Leprosería de Molokai (1873-1889)

1. La isla de Molokai
2. La lepra en las islas Hawaii
3. La leprosería de Molokai antes de la llegada del Padre Damián
4. La obra del P. Damián en Molokai
 - a) "Ya estás aquí para toda la vida".
 - b) Situación deplorable.
 - c) Realizaciones materiales.
 - d) Realizaciones espirituales.
 - e) El secreto de las realizaciones.

V. Informe del P. Damián sobre la Leprosería de Molokai

- § 1.- Las ventajas de una buena dieta
- § 2.- Las ventajas de un buen aprovisionamiento de agua
- § 3.- Las ventajas de buenas casas
- § 4.- Las ventajas de vestidos limpios y de calor
- § 5.- Los efectos de los ejercicios corporales sobre la lepra y ventajas que de ello resulta para los leprosos
- § 6.- La justicia y la ventaja de permitir a ciertos "Kokuas" para que acompañen a los leprosos en Kalawao
- § 7.- La moralidad: sus buenos y sus malos efectos
- § 8.- Las ventajas del uso juicioso de los medicamentos

VI. Informe sobre la fisonomía espiritual y la personalidad del Padre Damián

A.- Extractos de cartas del Padre Damián

1. A su hermano Pánfilo, Puna, 23-8-1864
2. A sus padres, Puna, 23-9-1864
3. A su Provincial, Kohala, 18.7.1866
4. A su hermano Pánfilo, Kohala, 22-12-1866
5. A su hermano Pánfilo, Kohala, 11-1-1869
6. A su familia, Kohala, 12-10-1869
7. A su hermano Pánfilo, Kohala, 2.9.1870
8. A su hermano Pánfilo, Kohala, 14-7-1872
9. A su hermana Paulina, Kohala, 14-7-1872
10. A sus padres, Kohala, sin fecha, 1869-1870?

B.- Mons. Karl Cruysbergs, "De Ziel van Pater Damiaan uit zijn Familiebrieven" (1948)

C.- Otros testimonios

1. Gavan Dwaus, Holy Man: Father Damien of Molokai 1973
2. John Beevers, A Man for Now: the life of Damien de Veuster, Friend of Lepers (1973)

VII. La herencia del Padre Damián "Apóstol de los leprosos"

Tercera Sección

LAS RELACIONES DEL PADRE DAMIÁN CON SUS SUPERIORES Y SUS HERMANOS

Introducción

I. Relaciones del Padre Damián con el P. Régis Moncaney

1. Número y contenido de las cartas
2. La actitud del P. Damián hacia el P. André Burgerman
3. El P. Damián juzgado por el P. Régis

II. Relaciones del Padre Damián con el Padre Leonor Fouesnel

1. Ficha geográfica
2. Retrato psicológico
3. El P. Leonor y el P. Damián

III. Relaciones del Padre Damián con Mons. Koeckmann

1. Ficha biográfica
2. Retrato psicológico
3. Mon Koeckmann y el Padre Damián

IV. Relaciones del Padre Damián con el P. André Burgerman

1. Ficha biográfica
2. Retrato psicológico
3. El P. Damián y el P. André Burgerman

V. Relaciones del P. Damián con el P. Grégoire Archambaux

1. Ficha biográfica
2. Retrato psicológico
3. El P. Damián y el P. Montiton

VI. Relaciones del P. Damián con el P. Grégoire Archambaux.....

PRESENTACION DEL RELATOR GENERAL

Habiéndose reunido el 4 de febrero de 1969 la congregación antepreparatoria de la S. Congregación de Ritos (ahora Congregación para las Causas de los Santos) con el fin de dialogar sobre la heroicidad de las virtudes del Siervo de Dios Damián De Veuster, los Prelados oficiales y los Consultores teólogos E en cuanto religioso y en cuanto misionero entre los leprosos, con el fin de que las virtudes que practicó resaltaran en todo su esplendor.

La tarea de dirigir las investigaciones históricas y de controlar las indagaciones suplementarias, fue confiada a la Oficina histórico-hagiográfica de la misma Congregación. El Relator general, al preparar con sus colaboradores el presente estudio monográfico, ha seguido el esquema trazado por S.S. Pablo VI en el rescripto del 1 de abril de 1969 por el que el Santo Padre ratificaba las conclusiones de la congregación antepreparatoria. El Santo Padre permitió proseguir el estudio de la Causa, pero “después de que se estuviera previamente en posesión de una información realizada bajo los cuidados de la Oficina histórico-hagiográfica, información proveniente de las fuentes biográficas antiguas, del estado de la misión en el tiempo en que el Siervo de Dios trabajó allí y de las relaciones que tuvo con sus Superiores religiosos”.

El Promotor General de la Fe insistía, por su parte, al redactar las Novae Animadversiones (17 setiembre 1971) sobre la necesidad de esclarecer más las antedichas cuestiones y exigía además un mayor desarrollo de los datos de la vida del Siervo de Dios en su patria antes de su partida para las misiones y la añadidura de algunas noticias autobiográficas extractadas, a ser posible, de su correspondencia.

El primer objetivo de la información histórica que se nos había confiado, consistía en establecer de un modo crítico el valor probatorio de los documentos antiguos y de las primeras biografías del Siervo de Dios, sobretodo porque los testigos oculares en el proceso eran poco numerosos y, por añadidura, lejanos en el tiempo y en el espacio. Esto implicaba para nosotros la búsqueda y la identificación de las fuentes biográficas primitivas, de sus autores, de las cualidades de autenticidad y de veracidad... etc... de estas fuentes. Solo de este modo se podía apreciar con equidad el valor y la importancia de los testimonios orales reunidos en el momento del proceso. De hecho, los miembros participantes en esa congregación antepreparatoria habían señalado la ausencia de un telón de fondo históricamente seguro y claro; las afirmaciones de los testigos no se apoyaban siempre sobre hechos netamente demostrados o bien estos estaban insuficientemente documentados.

Una vez en plena luz la validez de las fuentes de información de los testigos, pasamos examen a cada una de las cuestiones que habían tenido la mayor influencia en la apreciación expresada por los Prelados y Consultores en sus votos: su texto está consignado por el Promotor general de la Fe en las Novae Animadversiones.

Para algunos la vida del Siervo de Dios, desde el ángulo de su caridad para con los leprosos, como también del de su misma personalidad: humana, religiosa y misionera, no aparecía con los contornos deseables que habrían permitido entrever la práctica de las virtudes cristianas y religiosas.

Además, la situación particular del Siervo de Dios encerrado en una leprosería le imponía ciertas actitudes, para con las autoridades civiles y eclesiásticas como también de cara a los mismos enfermos, de las que no se puede juzgar sin conocer concretamente los lugares, las personas, las costumbres, etc. Era pues necesario presentar bajo una luz más clara el campo de su actividad misionera en general, de su actividad de beneficencia en particular.

En fin, se deseaba conocer más de cerca su carácter, su compromiso religioso y su espíritu misionero en el marco completo de su fisonomía y de su actividad, tal cual se refleja en su correspondencia con sus superiores y sus hermanos.

Habida cuenta de estas exigencias formuladas por los votantes, hemos articulado nuestro estudio monográfico en tres secciones principales, que reagrupan todos los otros puntos necesitados de esclarecimiento o de complementos; son estos:

- Primera sección: Fuentes biográficas concernientes al Siervo de Dios.
- Segunda sección: El Padre Damián, religioso-misionero-apóstol de los leprosos.
- Tercera sección: Las relaciones del P. Damián con sus superiores y sus hermanos.

Como se verá sin duda alguna, este estudio es el fruto de una amplia y concienzuda investigación archivística y bibliográfica. Entre los archivos, se citan en primer lugar los de la Congregación de los SS. Corazones (Picpus) en Roma, muy ricos y muy bien ordenados. Se citarán también los archivos de la misma Congregación en Lovaina (Bélgica), en los que se encuentran buen número de documentos concernientes al Siervo de Dios. Allí se conservan, entre otros, todas las cartas de las que nos hemos servido y que se citarán oportunamente en el texto y en las notas.

En Honolulu, se han efectuado investigaciones en los archivos eclesiásticos y civiles, con una atención particular, en lo que se refiere a los civiles, en la sección del Comité de Sanidad (Board of Health). En estos últimos es donde hemos encontrado uno de los documentos más interesantes desconocido hasta ahora y concerniente a las relaciones del P. Damián con su hermano de religión el P. Andrés Burgerman; también otros documentos, como los que nos hacen conocer la opinión del Superintendente Meyer acerca del Siervo de Dios en los últimos años de su vida. En los archivos eclesiásticos, hemos encontrado un documento interesante: el "Journal" de la Casa-Misión de Honolulu; allí se anotaban por orden cronológico todos los "movimientos", es

decir las partidas (o salidas) y las llegadas (o retornos) de todos los padres de la misión. Digno de notarse es el hecho que se señala en dicho "Journal", de que en los siete primeros años de provincialato del P. Leonor Fouesnel, que corresponden a los siete últimos años de la vida del Siervo de Dios (1882-1889), dicho Provincial fue a Molokai, la isla entre todas la más próxima a Honolulu, una sola vez y como el mal tiempo le impidió descender a tierra, tuvo que volverse a la capital; ahora bien, en el mismo lapso de tiempo, fue al menos 17 veces a la isla de Maui, 9 veces a la de Hawaii y 5 veces a la de Kauai...

En los Archivos de la S. Congregación de la Propagación de la Fe el Postulador general examinó todo lo que allí encontró relativo a las islas Sandwich en el periodo comprendido entre los años 1865 y 1900. La importancia de los documentos que se referían a dicha misión, confiada a los Padres de los Sagrados Corazones (Picpus), no fue considerable. Se trata de ordinario, de cartas particulares, o bien de cartas del vicario apostólico o del superior general o de algún informe quinquenal. Sin embargo, en ninguno de estos documentos aparece jamás el nombre del Siervo de Dios, P. Damián De Veuster, y lo que es más extraño, no se habla para nada ni de él ni de la leprosería cuando el vicario apostólico de las islas, Mrs. Koeckmann, en fecha del mes de julio de 1885 (es decir cuando ya era de conocimiento público que el P. Damián era un leproso más en Molokai) hace a la Sagrada Congregación de la Propagación de la Fe un informe "de nuestros trabajos y resultados que hemos obtenido con la ayuda de Dios durante este tiempo".¹ En dicha relación, se habla de la leprosería de Honolulu, pero no es citada la de Molokai, más importante sin embargo a juzgar por el número de leprosos que en ella se encontraban: unos 800. En esta fecha, en el mundo entero, la prensa había publicado que el P. Damián De Veuster era un leproso más en Molokai. Había contraído la lepra a causa de su entrega sin reservas a los leprosos, estos seres humanos los más desgraciados y los más abandonados en este mundo. Y el vicario apostólico silencia este hecho en dicho informe sobre los cuatro años (1881-1885) pasados al servicio de la misión en calidad de vicario apostólico.

Los Archivos de la Congregación de Obispos y Regulares no nos han aportado nada nuevo.

Es nuestro deber reconocer que la recopilación de esta documentación histórica nos habría sido imposible sin la eficaz colaboración del P. Gérald De Becker, de la Congregación de los Sagrados Corazones, especialista de la vida y de la obra del Siervo de Dios: le enviamos aquí nuestro agradecimiento sincero por su importante contribución. Damos gracias igualmente a los padres de la misma Congregación: Odilo Van Gestel y Angel Lucas, este último diligente Postulador de la Causa, a quien se confió la investigación en Honolulu.

Al finalizar esta presentación, deseo que todos cuantos en el porvenir habrán de someter a examen la Causa del Siervo de Dios, encuentren plenamente resueltas las dudas propuestas y las imprecisiones señaladas en la

congregación antepreparatoria, y puestas a luz las virtudes del Apóstol de los leprosos, apresurando con ello su glorificación.

Ciudad del Vaticano, 16 de Junio de 1974

P. MELCHOR DE POBLADURA, O.F.M. Cap.
Relator General

PRIMERA SECCION

FUENTES BIOGRÁFICAS CONCERNIENTES AL SIERVO DE DIOS P. DAMIÁN DE VEUSTER

La finalidad de esta primera sección de nuestro estudio crítico es la de presentar una exposición, tan completa como sea posible, de las principales fuentes biográficas más antiguas del Siervo de Dios. En consecuencia, no trataremos de las biografías recientes, por muy excelentes que sean: para estas enviamos a los lectores a la descripción bibliográfica: editio princeps, reimpressiones, traducciones, adaptaciones, etc. de la Bibliotheca Missionum. XXI Missionslitteratur von Australien und Ozeanien 1525-1950, edic. J. Dindinger, O.M.I. Fribourg im Br., 1955, pp. 225-242.

Nuestra intención es establecer una ficha biográfica de cada autor, indicar la génesis del libro, investigar (si es necesario) las fuentes, definir el valor y la importancia de la obra, sus efectos, su aportación particular. En la medida de lo posible seguimos el orden cronológico.

I.- Tres informaciones publicadas antes de la muerte del Siervo de Dios (1881-1886)

1

BERNARD KOECKMANN, Iles Sandwich (Océanie). Visite de la princesse régente à la léproserie de Molokai – Audience royale accordée au coadjuteur de Mgr. Maigret, vicaire apostolique – Décorations conférées à Mgr. Maigret et au R.P. Damien; sympathiques commentaires de la presse protestante. Dans "Les Missions Catholiques". Bulletin illustré de l'Oeuvre de la Propagation de la Foi (Lyon), 1881, pp. 554-557.

El artículo no está firmado, pero la crítica interna invita a señalar a Mgr. Koeckmann, recientemente consagrado obispo y auxiliar de Mgr. Maigret,

como autor del artículo, que reproduce textualmente su discurso ante la princesa, que es una ferviente protestante.

El artículo es importante por los comentarios de la prensa protestante sobre el P. Damián. Por ejemplo, la Gazete de Hawaii (del 21 setiembre 1881) escribe: "En cuanto al P. Damián, lo recibe¹ como premio a una entrega, de la que muy poca gente sería capaz. A nuestro parecer, la obra de este digno sacerdote es una de las más admirables que se puedan emprender. Este hombre que, sin motivo alguno de recompensa terrestre, con total libertad, va a fijar su morada entre los infortunados enfermos de Kalawao, se entrega enteramente al alivio de los pobres leprosos y se expone a contraer esta horrorosa enfermedad... ¿qué otra cosa realiza sino la obra del divino Maestro?". Y (también) el Moniteur du Commerce (del mismo 21 de setiembre de 1881) escribe en la página 556: "Pero esta lamentable historia de los leprosos... está ilustrada sobretodo por la entrega y los sacrificios de un hombre de bien. Este joven sacerdote, el P. Damián... hace revivir el santo heroísmo de las sangrantes arenas de los coliseos de la antigüedad: y aún hace algo más. ¿No sería, en efecto, un señalado favor ser arrojado como pasto a las bestias feroces, mejor que ser condenado a vivir en la atmósfera envenenada de una leprosería? Y Damián, Damián, el soldado de Cristo... está constantemente en medio de estos enfermos, separados del resto de los hombres, como apestados a los que las gentes sanas no se atreven siquiera a aproximarse o a tocar; él está entregado a su servicio, él cura sus llagas... Un amor tal por los desgraciados no puede estar inspirado más que por el amor de Dios y solo Dios puede recompensarle dignamente".

Una simple nota: estos textos han sido publicados en vida del P. Damián y aún antes de que él estuviera contagiado oficialmente por la lepra. Sin embargo, en modo alguno irritaron a sus superiores.

Damos aquí el texto completo de este documento importante.

Acaba de suceder en las islas Sandwich un hecho que ha producido una viva sensación entre el público, y que ha tenido una gran resonancia en la prensa protestante del país. Como interesa directamente a la religión católica y ejercerá, lo esperamos, una favorable y saludable influencia en el espíritu de los nativos, no queremos que la ignoren nuestros lectores. Este homenaje rendido al celo y a la entrega de los misioneros, es también un gran honor para la princesa que lo ha realizado. No hay que olvidar que es una ardiente protestante, que sus ministros son asimismo protestantes liberales, poco sospechosos en consecuencia de ser favorables al catolicismo. Sin embargo, a pesar de tantos prejuicios y de mezquinas influencias, la regente de las islas Hawaii ha demostrado que, en ella, la grandeza y altura de espíritu igualan a la nobleza y delicadeza de sentimientos.

Algunas explicaciones son aquí necesarias.

El Soberano Pontífice, en el mes de mayo último, ha querido proporcionar un auxiliar al venerable vicario apostólico de las islas Sandwich, Mgr. Maigret. Su

elección ha recaído sobre un sacerdote que trabaja desde hace más de veinticinco años en la misión, el R.P. Herman Koeckemann, que ha sido nombrado obispo de Olba in partibus infidelium. Consagrado en San Francisco el 21 de Agosto, el prelado, de retorno a Honolulu, quiso presentar sus homenajes a la princesa-regente.

Su Alteza acababa, precisamente, de hacer la visita a algunas islas del archipiélago y en particular a la isla de Molokai, en la que se encuentra la gran leprosería.

Que se nos permita tomar del Moniteur du Commerce de Hawaii del 24 de setiembre último, el relato de esta visita. Es de tal relieve que puede interesar a nuestros lectores y les hará comprender mejor lo que sigue a continuación:

"El 15 del mes de setiembre, su Alteza Real, acompañada de su hermana la princesa Likelike, del Hon. J.-M. Kapena y de otras varias personas, descendía del vapor Lehua en Kalaupapa, desembarcadero del establecimiento de los leprosos.

"Casi todos los enfermos de la leprosería, en número de casi ochocientos, estaban en la orilla. Varios de ellos, alrededor de setenta y cinco, vestidos de gruesos uniformes, caminaban en fila como soldados y formaban una especie de escolta de honor. Se había acomodado un muelle provisional y construido un poco más lejos, para la recepción, una vasta tienda en forma de choza. El camino que conducía a ella, a partir del desembarcadero, estaba cubierto de césped y de flores. De trecho en trecho, se levantaban arcos de triunfo con amables letreros. Era admirable que se hubieran hecho tantas cosas, pensando en el triste estado de todos estos desgraciados y en el poco tiempo de que habían podido disponer; porque no habían sido prevenidos de la proyectada visita sino dos días antes. Pero todo aquello se había ejecutado bajo la dirección del P. Damián y del superintendente M. Meyer.

"Los leprosos intentaron primero alegrar a su Alteza con sus ovaciones, saludándola con el nombre de Princesa-Madre. Pero enseguida una nube de tristeza se extendió sobre todos sus rostros desfigurados. La princesa-regente, a la vista de los estragos causados por esta terrible enfermedad en personas que ella conocía personalmente a la mayor parte, estaba visiblemente emocionada. Gruesas lágrimas se escapaban de sus ojos. Quiso hablar, pero de sus labios temblorosos por la emoción, no pudo salir ni una palabra. Hizo señales al Hon. J. M. Kapena para que hablara en su lugar a aquellos desgraciados.

"Después de haber visitado con detalle todo el establecimiento, la princesa regente se marchó por la tarde de retorno a Honolulu".

Allí, conoció el deseo [de rogarle una audiencia] de Mgr. el Obispo de Olba. No contenta con acceder graciosamente, quiso dar un esplendor inusitado a la audiencia. Después de haber constatado por ella misma el bien realizado en estas islas por la religión católica, se propuso dar al prelado, con esta

solemnidad, como un derecho de ciudadanía ante los mismos ojos de sus súbditos protestantes.

“La Gazette de Hawaii” y el “Moniteur du Commerce” del 24 de setiembre nos proporcionan el relato de esta audiencia; lo traducimos del inglés.

“Martes, 20 de setiembre, a las once, Su Alteza Real la princesa regente ha recibido, en el palacio Iolani, a Mgr. el obispo de Olba consagrado muy recientemente en San Francisco, que realiza las funciones de auxiliar de Mgr. Luis Maigret, obispo de Arathie y Vicario Apostólico.

“Su Alteza en esta ocasión estaba acompañada por su Alteza Real la princesa Likelike; Su Exc. J.A. Dominis, gobernador de Oahu; el Hon. A.S. Cleghorn, Su Exc. W.L. Green, ministro de Asuntos Exteriores, Su Exc. H.A. Carter, ministro del interior, Su Exc. J.R. Walker, ministro de Finanzas; El Hon. Godfrey Rhodes, el Hon. Jas. W. Smith, el Hon. J.U. Kawainui, el Hon. A. Fornarder, Señora C.B. Wilson, el coronel W.F. Allen y el mayor A. Rosa, etc.

“El Señor Feer, cónsul y encargado de los asuntos de Francia fue introducido ante Su Alteza Real por el Señor Ministro de Asuntos Exteriores, y presentó a su vez primero a M. Ratard, canciller de la legión francesa y después a Mgr. de Olba. Monseñor presentó él mismo a varios miembros de su clero que le acompañaban: los RR.PP. Eustathe Prèteseille; Léonor Fouesnel; Gulstan Ropert; Clément Evrard; Mathias Limboug; Colomba Beissel y Célestin Ruault.

“Terminadas las presentaciones, Mgr. de Olba dirigió a Su Alteza el siguiente discurso:

“¡Quisiera que mis palabras fueran agradables a Vuestra Alteza Real!

“He solicitado ante Vuestra Alteza el favor de una audiencia, con el fin de poder ofrecer mis humildes homenajes a Quien es en estos momentos la primera autoridad del reino.

“El venerable obispo, Mgr. Louis Maigret, se ha conquistado el respeto de los reyes y del pueblo de este país por el bien que ha hecho durante más de cuarenta años. Pero hoy, debilitado por la edad y agotado por sus penosos trabajos, el primer pastor de la Iglesia Católica me ha nombrado su auxiliar; por esto, después de haber recibido hace pocos días en San Francisco la consagración episcopal, llego para ejercer en este reino las funciones de mi cargo.

“Hay en este mundo dos poderes establecidos por Dios todopoderoso para la felicidad del género humano: la autoridad civil, que se ocupa de la prosperidad temporal de las naciones y la autoridad espiritual que vela por la salvación de las almas. Estos dos poderes, emanados del mismo Dios, son distintos el uno del otro, pero no opuestos. Según la voluntad de Dios, deben tender juntos a un solo y mismo fin.

“Con viva gratitud vemos las justas, o aún mejor benévolas disposiciones del Gobierno para con la Iglesia Católica. De este modo en cuanto a mi concierne, tendré siempre como un deber el caminar sobre las huellas de Mgr. Maigret, tan profundamente venerado, y profesar en toda circunstancia respeto y honor a su Majestad el Rey. Con la ayuda de Dios, nos esforcemos siempre, mi clero y yo, con nuestras palabras y con nuestros actos, por mantener la independencia del reino, por acrecentar, si es posible, la felicidad de la familia real y por asegurar a toda la nación los bienes eternos y las bendiciones de Dios”.

“Su Alteza respondió en estos términos:

“Señor Obispo de Olba.

Es un grandísimo placer para mí recibirle hoy aquí, en calidad de obispo de las islas Hawaii y le aseguro que seréis un digno auxiliar del venerable Mgr. Maigret, quien como acabáis de decir, se ha conquistado el respeto de los reyes y del pueblo de este país por todo el bien que ha hecho durante cuarenta años.

El gobierno ha deseado siempre mostrarse justo y benévolo hacia todos los que predicán la Religión cristiana, convencida de que al tener por principal fin el bien espiritual de sus ovejas deben necesariamente ayudar a las diferentes autoridades a procurar también el bien temporal del pueblo, insistiendo en toda ocasión sobre el respeto debido a las leyes y sobre la fidelidad hacia el Rey. Es para mí una gran satisfacción recibir la seguridad de que os proponéis caminar sobre las huellas del venerable Mgr. Maigret, tan profundamente estimado. Porque el fin que ha perseguido durante tantos años, como jefe espiritual y abogado de una porción notable de los súbditos de Su Majestad, ha contribuido mucho, estoy segura, al desarrollo, felicidad e independencia de la nación”.

Su Alteza Real entregó entonces al Señor Feer para Mgr. Maigret, obispo de Arathie y vicario apostólico, el diploma y la condecoración de Gran-Oficial de la Orden de Kalakaua, con la siguiente carta:

“Monseñor,

Permítame aprovechar la ocasión que me ofrece la recepción del auxiliar encargado de secundarle en sus trabajos siempre crecientes, para expresar en qué alto grado estimo los servicios que habéis rendido al pueblo de Hawaii, en el importante puesto que se os ha concedido ocupar, con éxitos señalados, durante tan numerosos años.

Os ruego que aceptéis la condecoración de Gran-Oficial de la Orden Real de Kalakaua como testimonio de la estima que me habéis inspirado a mí misma, al Rey mi hermano y a cuantos le han precedido en el trono de Hawaii, mientras cumpláis las funciones de vuestra alta dignidad.

Hago votos por que estéis aún mucho tiempo en estado de gozar de las bendiciones de Dios, de la confianza de Su Santidad el Soberano Pontífice y del amor de nuestro pueblo.

Vuestra amiga, (Your Friend), Liliuokalani, regente.

En la misma audiencia, Su Alteza Real entregó igualmente a Mgr. el Obispo de Olba para el P. Damián De Veuster, el diploma y la condecoración de Caballero-Comendador de la Orden de Kalakaua, con la siguiente carta:

“Reverendo Señor,
Deseo expresarles toda mi admiración por los servicios heroicos y desinteresados que habéis rendido a los hombres más desgraciados de este reino y tributar, de alguna manera, un público homenaje a la entrega, a la paciencia y a la caridad sin límites, con que se os ocupa incesantemente por el alivio corporal y espiritual de todos esos infortunados, que están necesariamente privados de los cuidados afectuosos de sus parientes y de sus amigos.

Sé muy bien que vuestros trabajos y vuestros sacrificios no tienen otro móvil que el deseo de hacer el bien a todos esos desgraciados, y que no esperéis vuestra recompensa sino del gran Dios, nuestro Soberano Señor, que os dirige y os inspira. Sin embargo, para satisfacer mis deseos, os pido, Reverendo Padre, que aceptéis la condecoración de Caballero-Comendador de la Orden real de Kalakaua, como un testimonio de mi sincera admiración por los esfuerzos que hacéis por aligerar la miseria y endulzar por todos medios los sufrimientos de estos infortunados, como yo misma he tenido la ocasión de constatarlo, hace pocos días, durante la visita que he efectuado al establecimiento.

Soy vuestra amiga (I am your friend), Liliuokalani, regente.

Es interesante conocer cual ha sido la actitud de los periódicos protestantes en esta ocasión. Apresurémonos a decir que ha sido perfectamente correcta. Sus apreciaciones, tanto más significativas cuanto tendríamos algunas reservas que hacer acerca del espíritu que las ha dictado, expresan una gran lealtad. Nos agrada ponerlas ante los ojos de nuestros lectores:

“Con una sensible satisfacción, leemos en la “Gazette de Hawaii” del 21 de setiembre, hemos conocido ayer un rasgo muy elegante de su Alteza Real, la princesa regente. El obispo de Olba, con ocasión de su entrada en funciones, y seis sacerdotes de su clero, le fueron presentados por el encargado de asuntos de Francia; la princesa ha aprovechado la circunstancia para otorgar la orden de Kalakaua a dos miembros del clero católico, el obispo de Arathie y el Padre Damián.

“Jamás tales condecoraciones han sido ni más digna ni más justamente otorgadas. Para el anciano obispo de Arathie este honor le llega en el momento en que va a terminar una larga y honorable carrera. Es un testimonio de reconocimiento por los señalados servicios que él ha prestado con una entrega infatigable a una multitud de habitantes de Hawaii. Como sacerdote y como obispo, se ha conquistado no sólo la veneración sino el amor de cuantos

le han conocido. Su existencia en los comienzos fue muy tormentosa; pero opuso siempre a estas tempestades una gran firmeza, unida a una inalterable dulzura. Pasada la tempestad, las disposiciones hostiles se han desvanecido, y este mismo país que anteriormente le prohibió poner el pie sobre sus orillas, le confiere hoy uno de sus más grandes títulos de honor.

“En cuanto al P. Damián, lo recibe como premio de una entrega, de la que muy pocos serían capaces. A nuestro parecer, la obra de este digno sacerdote es una de las más admirables que se puedan llevar a cabo. Este hombre, que sin motivo alguno de recompensa terrenal, va de buen grado a fijar su residencia entre los infortunados enfermos de Kalawao, se entrega enteramente al socorro de los pobres leproso y se expone a contraer esta horrible enfermedad que devorará su cuerpo poco a poco y pedazo a pedazo ¿qué otra cosa hace sino la obra del divino Maestro? De cuantos honores se le podían conceder sobre la tierra ¿hay siquiera uno que añada una parcela a su gloria? Confiriéndole la orden de Kalakaua, la regente no ha hecho más que manifestar la estima y la admiración que ella experimenta por un hombre que ha sacrificado su vida a los más desgraciados de sus súbditos.

“Estamos tanto más gozosos por lo que acaba de suceder, pues al obrar como ella lo ha hecho, la princesa se ha colocado por encima de los prejuicios y de todas las pequeñas camarillas, (above all petty cliques), para tributar un honor al mérito, sin preocuparse de las creencias religiosas. He ahí la verdadera libertad de pensamiento, que es seguramente el carácter distintivo de nuestra época. Los hombres han aprendido a apreciarse los unos a los otros, sin fijarse en las opiniones religiosas; han aprendido a poner de lado sus rencores y sus pequeñeces de espíritu, señales de una inteligencia estrecha y mal cultivada. Estamos orgullosos de constatar hoy que la princesa no se deja llevar por semejantes motivos y que, aunque protestante íntegra como es, no deja de distinguir el mérito digno de ser recompensado, en aquellos mismos que le son opuestos desde el punto de vista de las doctrinas religiosas.

“Hacemos votos bien sinceros para que estos hombres sacrificados permanezcan en medio de nosotros, gozando de los honores que han conquistado tan legítimamente. Ojalá puedan conservar aún por mucho tiempo la fuerza de trabajar en la obra de Dios sobre la tierra, alimentando a los pobres, curando a los enfermos, llamando a los extraviados, retirando a los pecadores de sus malos caminos, para hacerles entrar en los senderos de la virtud. Ojalá puedan, en una palabra, conducirles a aquel camino al que todo el mundo quiere llegar, por el que todo el mundo suspira, pero al que tan pocos llegan”.

Este noble lenguaje merecería colocarse al lado de los artículos de muchos escritores católicos, y estas líneas les honrarían.

Escuchemos ahora las reflexiones del Moniteur du Commerce:

“La condecoración más alta de la Orden conferida por la princesa-regente al venerable obispo Maigret, para reconocer la entrega infatigable con la que ha

trabajado para asegurar la prosperidad y la dicha del pueblo de Hawaii, honra al mismo tiempo a quien la ha dado y a quien la ha recibido; y añade un nuevo lustre a la distinción y al mérito de la Orden misma. Llegado al ocaso de su edad, el digno prelado no espera más recompensa que de parte de su divino Redentor; sin embargo debe de ser una gran alegría para el bueno y anciano obispo el ver que después de haber entrado con tantas dificultades en estas islas, hace casi un medio siglo, porque un Kaahumanu se le opuso con gran fuerza, recibe hoy los elogios y los honores de otro, pero más noble, Kaahumanu.

“La visita de la Regente a los leprosos de Molokai es el episodio más conmovedor de su recorrido por las islas del archipiélago. Alrededor de ochocientos enfermos, juzgados incurables, están encerrados en este establecimiento. Aunque el escenario de Kalaupapa sea un punto negro en la historia del país, sin embargo está de alguna manera iluminado por el afecto que la familia real lleva a quienes sufren sin esperanza y no obstante sin murmuraciones. Debería serlo también por los cuidados asiduos y clarividentes del gobierno, que debe comprender que no hay mayor interés para él, ni obligación más imperiosa que la de proveer con abundancia a las necesidades de los leprosos y sobre todo de hacer continuos esfuerzos por llegar a curarlos o al menos aliviarlos.

“Pero esta lamentable historia de los leprosos, esta página tan sombría en los anales de Hawaii, está iluminada sobre todo por la entrega y los sacrificios de un hombre de bien. Este joven sacerdote, el Padre Damián, que ha consagrado su vida a los leprosos, es una gloria para Hawaii². Hace revivir el santo heroísmo de las sangrientas arenas de la antigüedad: y aún hace algo más. ¿No sería en efecto un favor insigne el ser arrojado como pasto a una bestia feroz, en vez de estar condenado a vivir en la atmósfera envenenada de una leprosería? Y Damián, el soldado de Cristo, ha vivido desde hace varios años entre los desterrados de Molokai; está continuamente en medio de estos enfermos, separados del resto de los hombres, como apestados a los que la gente sana no se atreve a acercarse o a tocar; está entregado a su servicio, cura sus llagas, les anima a poner su confianza en el Divino Maestro y a esperar una vida mejor. En fin, en el momento de su muerte, les amortaja con sus propias manos, antes de conducirles a su última morada. Tal amor por los desgraciados no puede estar inspirado sino por el amor de Dios y solo Dios puede recompensarlo dignamente. No obstante, un gobierno se honra y glorifica al país, cuando testimonia a este hombre su reconocimiento, como lo ha hecho, tan justa y felizmente, Su Alteza Real la princesa-regente confiriendo al santo sacerdote la Orden de Kalakaua. Honor pues al noble corazón de la princesa que ha hecho tan sabio y tan digno uso de su poder para reconocer semejante sacrificio”.

Nos es suficiente haber citado estas palabras: todo comentario sería superfluo. Pero será, sin duda, objeto de una alegría sincera y de una doble consolación para todos los bienhechores de la Propagación de la Fe, saludar con nosotros la aurora de una nueva era de prosperidad y éxito para la misión de las islas

Sandwich, al constatar las disposiciones equilibradas y benevolentes del Gobierno del país hacia los misioneros católicos.

Las personas generosas, que han querido interesarse por los leprosos de Molokai, se sentirán dichosas al saber que ayudando al misionero con sus oraciones y sus limosnas, le proporcionan el medio de sostener una obra que causa la admiración de los mismos protestantes. Ellas preparan también los espíritus a un retorno a la Iglesia católica, retorno que debemos atraer con nuestros deseos y procurar con nuestras oraciones.

2

Mons Hermann Koeckmann, Iles Sandwich, dans Les Missions Catholiques, 1886, p. 298.

El autor está claramente indicado: "Mgr. Hermann Koeckmann, de la Congregación de los Sagrados Corazones, vicario apostólico de las islas Sandwich". El superior eclesiástico del P. Damián, durante el último periodo – el más difícil- de su vida. Contiene este magnífico elogio: "apóstol de los leprosos –entrega heroica- víctima de su caridad"³

Este texto (que reproducimos aquí íntegro) no se encuentra citado en ninguna biografía, ni en el proceso de información. Es sin embargo de los más bellos, de los más elocuentes.

"El estado social de nuestras islas está continuamente en vías de transformación. En estos últimos años sobretodo, los cambios han sido más sensibles que en el pasado. Habiendo cesado de venir por aquí los balleneros, se han desarrollado vigorosamente las plantaciones de caña de azúcar, lo que ha tenido como consecuencia la inmigración rápida de toda clase de gente. Los chinos son cerca de 20.000, casi todos hombres; no hay ni 1.000 mujeres entre ellos. Son paganos, excepto tres o cuatrocientos protestantes y alrededor de cincuenta católicos. No podemos trabajar directamente con ellos, porque no conocemos aún su lengua; por lo demás, en general, muestran muy pocas disposiciones. Los japoneses son alrededor de mil doscientos, de los que hay 30 o 40 católicos y cuatrocientos protestantes, el resto son paganos. Los portugueses (hombres, mujeres y niños) sobrepasan los diez mil. A excepción de algunos malos sujetos, son todos católicos creyentes, sencillos y más o menos fervorosos en la práctica; pero en general son bastante ignorantes. Como están empleados por centenares en las diferentes plantaciones, a veces bastante lejos de nuestras capillas, se necesita agrandar las antiguas y construir nuevas para ellos. Desde el mes de julio de 1881 hemos construido catorce nuevas capillas, la decimoquinta se está acabando y otras están en proyecto. Y como los portugueses son pobres y sus amos casi todos protestantes, estos gastos recaen principalmente sobre la misión. Por el contrario, acabamos de abandonar dos capillas en la isla de

Oahu, porque las aldeas han sido invadidas por chinos paganos que han reemplazado a los indígenas cristianos.

“Desde hace algunos años, estamos en buenas relaciones con el Gobierno, que nos es bastante favorable. Gozamos de una perfecta libertad, aunque las leyes concernientes a la educación y el matrimonio (gran facilidad para divorciarse) nos traban y dificultan bastante el ejercicio del santo ministerio. Hasta algunas veces, el rey Kalakaua y su gobierno nos muestran benevolencia. Pero si los efectos de estas buenas intenciones no van más lejos, es porque la corriente general en el país es contraria a la religión católica. Sin embargo han sido el rey y su gobierno quienes han hecho venir a las Hermanas Franciscanas para el servicio de los hospitales, principalmente para los leprosos.

“La lepra causa aquí muchas víctimas, sobretodo entre los indígenas. Se cuentan actualmente alrededor de mil seiscientas personas atacadas de esta horrible y cruel enfermedad. El R. P. Damián, a quien se le llama ya con razón el apóstol de los leprosos, porque con una entrega heroica, desde hace una decena de años, se ha exiliado voluntariamente en Molokai con los leprosos secuestrados, por fin ha sido víctima de su caridad. Esta enfermedad tan repugnante se ha apoderado de él para conducirlo, por el camino de los sufrimientos, a una muerte inevitable. Pero no se queja de ella en manera alguna, porque la esperaba desde siempre. La caridad y la entrega del R. P. Damián y de las Hermanas Franciscanas, ejercen naturalmente una gran influencia a favor de la religión católica; los escritores de las sectas heréticas lo saben tan bien que hablan de ello lo menos posible.

3

Charles Warren Stoddard, *The lepers of Molokai*, Notre Dame, Indiana, “Ave María” Press, 1886 (Copyright: Rev. D. E. Hudson, C. S. C. 1885), 80 páginas.

1.- El autor del libro 4. Nació en Rochester (Estados Unidos de América) en 1843, hijo de una familia protestante. En 1867 se convirtió al catolicismo. Llegó a ser profesor de literatura inglesa en la Universidad de Nuestra Señora (Indiana), después en la de Washington (1889-1902). Hizo dos visitas a Molokai: la primera vez en 1868, por tanto antes de la llegada del P. Damián (que no llegó hasta 1873); la segunda vez en 1884, en compañía de los médicos Fitch y Mouritz.

Habitó en las islas Hawaii durante tres años y murió en Monterrey en California el 23 de abril de 1909.

Una traducción francesa del opúsculo fue realizada por la rev. hermana Ignacia O’Kavanagh (1857-1936) de origen irlandés y miembro del Instituto Paridaens de Lovaina, en 1887. El Padre Damián agradeció a la hermana, en una carta del 27 de noviembre de 1887, prometiendo encomendar todas sus intenciones al Señor.

Por razones que se ignoran, esta traducción no fue publicada; probablemente no se encontró editor. Sin embargo el P. Janvier Weiler, secretario general del superior general en París, tenía la intención de hacer publicar esta traducción en Francia⁵

Se conocen además otras publicaciones del autor: *Father Damien, The martyr of Molokai*, San Francisco 1901; *Diary of a visit to Molokai* (Introduction by Oscar Lewis), San Francisco 1933.

2.- Origen y carácter del libro. Es el fruto de la segunda visita de Stoddard a la isla de Molokai. Stoddard se afirma impresionado profundamente por los cambios materiales operados: "las casitas blancas y limpias que habían sucedido a las chozas cubiertas de paja de los indígenas... él ayudó personalmente a la construcción de la mayor parte" (p. 51). Pero sobre todo, queda como conmovido por el apostolado del P. Damián, a quien rinde continuamente un vibrante homenaje.

El opúsculo tiene el aspecto de un poema, pero ligado a una descripción exacta de las personas y de las situaciones. Señalemos sin embargo un pequeño error. Se dice: "en compañía del obispo y del cónsul francés, llegó a la leprosería" (p.48). Ahora bien, esta circunstancia (en compañía del cónsul francés) está en contradicción con todos los documentos.

3.- Actitud del P. Damián. Conoció el libro y lo leyó. Pero nada indica que haya sido él quien haya provocado su composición: tampoco la rechaza. Para él el opúsculo era un medio de hacer conocer la leprosería: historia, necesidades, realizaciones.

El obispo, Mgr. Koeckmann, leyó el opúsculo. El P. Damián le había enviado un paquete de ejemplares que el autor le había hecho llegar. En lo que concierne a la difusión, el P. Damián deja a Monseñor juzgar de la oportunidad de la publicación.⁶ Ruega que se envíe un ejemplar a la Madre Judith (Superiora de las hermanas de los Sagrados Corazones en Honolulu), insigne bienhechora de los leprosos⁶.

"En este libro, Stoddard habla demasiado de mí", dice el P. Damián.

4.- Importancia del libro. Es capital, porque es el primer ensayo biográfico escrito por un testigo que ha estado en el lugar, y también por razón de los efectos felices y lamentables a que dio lugar.

Efectos felices: se debe a este folleto la vocación de J. Dutton, los donativos considerables llegados de Inglaterra, de Estados Unidos (gracias a la generosidad y devoción de Champan, del P. Hudson, de Mgr. Gross...)

Efectos lamentables y penosos para el P. Damián. ¿Por qué? El capítulo VIII contiene una frase que va a escandalizar al obispo (Mgr. Koeckmann) y al Provincial (el P. Leonor). Es ésta: "Era verdaderamente un hombre de treinta y seis empleos (He was indeed Jack-of-all-trades): médico del alma y del cuerpo, juez, maestro de escuela, carpintero, constructor, pintor, jardinero, guardián,

cocinero, y aún, en algunos casos, empleado de funeraria y enterrador. Tenía gran necesidad de que alguien le ayudara, pero tuvo que esperar mucho tiempo antes de que tuviera asistencia. Más de 600 leprosos habían sido enterrados bajo su administración y un lecho de muerte le esperaba siempre, a veces dos o tres a la vez" (p. 46).

He aquí la reacción de los superiores. El P. Leonor escribe al Superior General: "Este valiente hombre se hace pasar por el consolador, la providencia, el enfermero, el amortajador, el enterrador de los leprosos, y no es nada de todo eso"7.

Monseñor repite casi textualmente el mismo agravio. Y aún añade: "Esto puede justamente ofender al Rey y al Sr. Gibson... En cuanto a la misión católica... debe ocultarse... para poner al héroe en el más brillante esplendor"8.

Se le reprocha además al P. Damián de haber aceptado el oro (los donativos), el incienso (los elogios de la prensa), pero haber rehusado la mirra, es decir las amonestaciones de los superiores.9.

No se comprende bien la amargura de los superiores. Porque en este opúsculo no hay la menor señal de que el P. Damián haya puesto a sus superiores o al Gobierno en evidencia. Al contrario, el autor dice lo mejor del "buen obispo cuya vida está entregada al bien espiritual de la raza hawaiana" (p.62). Y del Gobierno afirma: "En efecto sus Majestades (el Rey y la Reina) y el ministro actual han mostrado el más profundo interés por el bienestar de los leprosos y probablemente todo lo que puede hacerse por su alivio, ha sido hecho" (p. 71). El P. Leonor es alabado por los esfuerzos asiduos para obtener la ayuda de las admirables hermanas Franciscanas (p.71).

5.- Contenido general del libro. Falto de unidad estrictamente orgánica, el opúsculo se compone –fuera del prólogo y del epílogo- de XV pequeños capítulos que llaman la atención por su diversidad y su estructura formal: descripción, entrevista, historia, reflexión... De esta manera, se mantiene el interés del lector. Añadamos a eso un acento directo y caluroso. La publicación de una carta del P. Damián [escrita al mismo Stoddard] diciendo que él mismo está atacado de la lepra, da al opúsculo un rasgo dramático. De esta carta espigamos la frase: "Dios Omnipotente sabe lo que es mejor para mi santificación y con esta convicción digo cada día Fiat voluntas tua" (p. 78).

El autor admira en el P. Damián su capacidad de trabajo y sus realizaciones materiales, pero del mismo modo también su vida espiritual profunda que tiene por centro la santa misa, su humildad. Por ejemplo, ante la petición insistente del autor, el P. Damián "con la mayor repugnancia" va a buscar su condecoración (p. 72). Dice: "No es por esto por lo que estoy aquí". Algunos años más tarde, el visitante inglés Clifford, quedará también impresionado por la humildad del P. Damián.

Se pueden leer largos extractos de este libro en Positio super virtutibus, p.564-581.

II.- Primeras biografías impresas (1889-1916)

1

Edward clifford, Father Damien. A Journey from Cashmere to his Home in Hawaii. Mondon – New York, Mac Milland and Co., 1889. Reimpresiones julio, setiembre, noviembre 1889, 1890, 170 pgs.

1.- El autor del libro¹⁰. Nacido en Bristol (Inglaterra) en 1844 este laico inglés es un protestante convencido. Hasta un cierto punto podría sospecharse de que fuera un fanático. En la introducción, expone cinco razones que le impiden adherirse a la Iglesia Católica (p. 7-12). "Así pues, con la ayuda de Dios, jamás seré católico romano". (p.12). Dicho esto, se siente más libre [ante su público inglés] para contar su historia.

Es artista-pintor, fascinado no solamente por la belleza natural, sino aún más por la belleza moral. Por otro lado, es un gran viajero.

Ha visitado las leproserías en las Indias inglesas (Cachemira). Visitó Molokai del 18 al 31 de diciembre 1888. Su visita se sitúa pues hacia el fin de la vida del P. Damián, que murió el 15 de abril de 1889. Allí pintó el cuadro del misionero, se informó sobre su vida, su apostolado, sus actividades.

2.- Contenido del libro. Lo primero que impresiona es que el título no corresponde enteramente al contenido, solo el tercer capítulo trata del P. Damián en Molokai.

Cap. I.- A modo de introducción el autor hace su profesión de fe protestante. Su contacto con el P. Damián se remonta a 1887 cuando leyó un artículo sobre él en una Revista para muchachas. Toma la resolución de ir a verle y ayudarle en Molokai. Se alegra de antemano aún cuando este viaje le parece un descenso a los infiernos (p.12).

Cap. II.- Relata la conversión de las islas Hawaii a la fe cristiana por los misioneros protestantes venidos de Boston en 1820 (p. 36). Los misioneros católicos no llegan sino en 1827 (p. 44).

Cap. III.- Father Damien and Molokai. Se divide netamente en tres partes:

1). Visita de Clifford al P. Damián en Kalawao del 18 al 31 diciembre de 1888. Esta parte (p. 45-107) fue escrita en Honolulu en enero de 1889;

2). El autor se entera de la muerte del P. Damián. Esta parte (p. 107-118) la redactó en Londres. Últimas cartas del P. Damián y de James Sinnet, enfermero del P. Damián.

3). Consideraciones. Sobre el "Corps Mystique" de Cristo (p.119-132). Es de menor importancia saber a qué iglesia visible se pertenece, porque todos los verdaderos discípulos de Cristo están unidos a Dios en y por Cristo. Deseo vehemente de la unidad.

Cap. IV.- El lago de fuego. Descripción poética del volcán Kilauea en la gran isla de Hawaii, que Clifford visitó después de Molokai.

Cap. V.- Nuestro deber inmediato: ayuda material, erección de un monumento.

3.- Originalidad e importancia del libro. Al contrario que Stoddard, el autor jamás había visitado las islas Hawaii y Molokai. Por otro lado, es un protestante convencido. Pero sobre todo se siente impresionado por el ejemplo del P. Damián que ha hecho caer bastantes prejuicios referentes a la Iglesia católica: "Debemos alegrarnos de que la Iglesia católica romana produzca tales santos... Al P. Damián le tributamos más que la alabanza. Tiene nuestro amor..." (p. 98). No extrañará pues que su libro posea una mayor autoridad que el de Stoddard y que sea citado más a menudo en las biografías críticas (V. Jourdan¹¹, R. De Becker...) La originalidad y la autoridad de este libro residen en la sinceridad e independencia de un testimonio protestante. Además, merece la pena detallar ciertas observaciones y juicios de Clifford.

El P. Damián ama a la Iglesia católica y a ella se adhiere plenamente, pero está lleno de comprensión hacia sus hermanos protestantes (p. 94-98).

El P. Damián es humilde; apenas habla de sí mismo, sino respondiendo a preguntas. "Aparece siempre rodeado de la sencillez de un gran hombre, revestido de humildad"(p. 92).

El P. Damián no tiene nada de sentimental. Se siente el más feliz de los misioneros: "La gente, me compadece y piensan que soy desgraciado, pero yo mismo me considero como el más feliz de los misioneros"(p. 90).

Se siente en posesión de una alegría que nadie le puede arrebatarse (p. 91). El autor está también impresionado por el hecho de que el P. Damián es "especialmente escrupuloso y exacto en hacer sus cuentas y manejar el dinero. Tenía interés en hacerme ver cómo él llevaba sus cuentas en los libros y por hacerme comprender que todo cuanto se le envía se distribuye con imparcialidad a protestantes y a católicos" (p. 105).

4.- Testimonio excepcional. La visita de Clifford se sitúa durante el periodo más dramático de la vida del P. Damián (dificultades con sus Superiores a causa de los donativos que aflúan a Molokai; asunto del sacerdote Conrardy). Para él es en verdad la "hora tenebrarum", "la noche oscura" (la expresión es del biógrafo R. De Becker). Ahora bien, en la descripción que hace Clifford de la vida, los trabajos, la enfermedad del P. Damián, no se encuentra en parte alguna el menor acento de amargura o de crítica. Al contrario, el P. Damián está feliz: "el más dichoso de los misioneros... simpático y de buen humor... habla con una sencillez y un buen humor notables (p. 101).

Se alegra del apoyo total del Gobierno: "y el Gobierno tiene el cuidado de adelantarse, bajo todos los aspectos posibles, a los deseos del pueblo" (p. 75). Del doctor Swift, el doctor residente, se dice: "es gentil y diligente" (p. 75).

En parte alguna se nota la menor señal de crítica hacia sus Superiores, que jamás le han visitado en Molokai desde 1881 (cuando Mons. llegó, enviado por la Regente Liliuokalani, para entregarle la condecoración) y 1874 (cuando el futuro Provincial, el P. Leonor, aún no tenía estas funciones).

En cuanto al P. Damián, desea ver a su obispo (p. 113). A pesar de todo, Dios ha sido bueno con él: "Qué bueno es que me haya conservado el tiempo suficiente para tener dos sacerdotes a mi lado en mis últimos momentos y también a estas buenas Hermanas de la Caridad en la leprosería. Este ha sido mi Nunc dimitis, p. 113). "Todo el mundo admiraba su paciencia asombrosa. Él que había sido tan ardiente, tan fuerte, estaba ahora impotente sobre su camastro. Estaba echado por tierra sobre un miserable colchón, como el más pobre de los leprosos. A duras penas se le pudo obligar a aceptar una cama... El que había empleado tanto dinero en aliviar a los leprosos, se había olvidado de tal manera de sí mismo que no tenía ningún confort y a penas las cosas necesarias (p. 114-115).

La fe del P. Damián, su abandono total en el Señor se expresan en estas palabras de una grandeza admirable: "...que se cumpla la voluntad de Dios. El sabe lo que es mejor. Mi trabajo con sus defectos y sus fracasos, está en sus manos y antes de Pascua, veré a mi Salvador". Estos detalles están tomados de una carta del hermano J. Sinnet a Clifford (p. 116).

Los extractos más importantes de este libro pueden leerse en *Positio super virtutibus*, p. 581-603.

2

Life and Letters of Father Damien, the Apostle of the Lepers. Edited, with Introduction by his brother, Father Pamphile, London, The Catholic Truth Society, 1889, 32 pp. Segunda edición en ese mismo año, 151 pp.

1.- El autor. Este libro no lleva nombre de autor. Estrictamente hablando, es pues anónimo. Sin embargo, en la introducción de la biografía francesa compuesta por el padre Ph. Tauvel (ver después, 4), el padre Pánfilo escribe: "... el R.P. Kingdon de la Compañía de Jesús me ofreció graciosamente su pluma... para dar en una obra de propaganda en inglés, informaciones precisas". Un poco después, "publicó en Londres la obra de la que se pide ahora una edición francesa" (p. 3). Hay pues que concluir que la iniciativa viene del P. Kingdon¹², pero el autor del librito (al menos en cuanto a la sustancia) es el P. Pánfilo.

2.- Fuentes. El libro (en su segunda edición de 1889) contiene un relato histórico de la vida del P. Damián, ofrece 29 cartas del misionero a su familia. Porque se remonta a las fuentes mismas de la antigua tradición, este libro no carece de valor. Sin embargo está demasiado condensado. Da pocos informes

sobre Chapman, sobre las publicaciones de Stoddard y Clifford, nada sobre la llegada de las Hermanas, nada tampoco sobre el viaje del P. Damián a Honolulu (julio de 1886).

Contiene notables lagunas que hacen que sea un trabajo demasiado imperfecto. La razón de todo esto es clara: el autor no posee los documentos de la misión. Así no sabe decir cuánto tiempo permaneció en Molokai el P. Andrés Burgerman (p. 126). El libro contiene un error manifiesto en la pag. 90: a consecuencia de una prohibición del BOH (Board of Health: Comité de Higiene) el obispo no puede descender a tierra y debe permanecer en el vapor. Entonces el P. Damián, en la barca, se confiesa con él en francés. En verdad se trataba, no del obispo, sino del Provincial, el P. Modesto Favens.

3.- Fin. En el prefacio, se indica un triple fin: 1) hacer conocer mejor al P. Damián, porque se escriben no pocas inexactitudes a su costa; 2) excitar la piedad hacia los pobres leprosos; 3) perpetuar los trabajos de los misioneros entre los leprosos.

4.- Contenido. He aquí en síntesis las ideas principales de los cinco capítulos del libro.

Cap. I.- Juventud del P. Damián y su entrada en la vida religiosa (1840-1859). El autor se sirve aquí de la documentación del P. Mauricio Raepsaet prior de Lovaina (lo mismo que sucede en la biografía del P. Damián por el P. Filiberto Tauvel).

Cap. II.- Vida religiosa (1859-1865) partida para las misiones, primeros contactos y experiencias misioneras.

Cap. III.- El trabajo en Hawaii (1865-1873). El P. Damián, (carta 16) habla de la lepra que hace grandes estragos en las islas. Ya antes de 1873 había visto leprosos perseguidos por los hombres del BOH y separados por la fuerza de sus familias y de sus amigos. Durante la reunión de Wailuku, el P. Damián se ofrece para ir a Molokai. Marcha con su obispo; discurso de Mons. a los leprosos.

Cap. IV.- Molokai: la colonia leprosa (después de 1873). Miserias y dificultades del comienzo. Extracto del informe del P. Damián (p. 87-89). Sus trabajos materiales: lleva el agua corriente, construye casas, mejora la alimentación, el vestido, construye un hospital: "es verdad que había un hospital, pero este nombre era una farsa: era un hospital sin doctor, ni hermanas, ni enfermeras. El P. Damián no cejó hasta que no tuvo allí un médico residente, un dispensario y todo lo que era necesario" (p. 103-104).

Sus trabajos espirituales: construcción de una iglesia en Kalawao, doble orfanato para chicos y chicas, asociación de ataúdes...

Cap. V.- Últimos años y muerte (1885-1889). El P. Damián está leproso, oculta su enfermedad a su madre, pero ella se ha enterado sin embargo de su enfermedad antes de su propia muerte. El P. Pánfilo se ha ofrecido para ir a ayudar a su hermano enfermo. La prensa, erróneamente, anuncia la muerte del P. Damián. Llegan los donativos. Visita de Clifford. El capítulo se termina con una carta del P. Wendelin, que describe las últimas semanas del P. Damián.

5.- Mérito y extractos del libro. A pesar de estas notables lagunas, este libro tiene el mérito de esbozar un buen cuadro global de la vida y de la obra del P. Damián y esto apoyándose sobre la tradición primitiva (que proviene del P. Pánfilo) y las cartas del P. Damián.

El libro tuvo reimpressiones; en 1895 alcanzó el 37º mil.

Aquí se pueden leer algunos extractos más significativos según la versión francesa del texto inglés.

a. Introducción

Al publicar esta nueva vida del padre Damián, nos proponemos un triple objetivo, a saber, rendir un servicio al mismo apóstol, ser útiles a los leprosos por cuyo alivio ha entregado su vida, y también ayudar a la obra apostólica comenzada por él en los mismos lugares en que ha ejercido su celo.

A propósito del P. Damián, en estos últimos tiempos mucho se ha hablado y se ha escrito mucho. Su nombre se encuentra en todas las bocas; en todos los lugares se ha dado a conocer su entrega, y sus trabajos han suscitado una admiración universal. Y sin embargo a pesar de esta reputación tan generalmente extendida, no es suficientemente conocido; y no se comprende plenamente el principio que fue el fundamento y el motor de su vida de entrega incomparable.

El P. Damián era un hombre íntegro, compasivo y activo, de un ánimo habitualmente alegre y de una gran fuerza de carácter. De este modo Dios, que dispone todas las cosas sabiamente y le había destinado para que llegara a ser el apóstol de los leprosos, le había dotado de estas cualidades, a la vez físicas y naturales, que eran tan necesarias para el exigente ministerio que debía ejercer un día. Por encima de todo poseía y practicaba las virtudes de los Santos, y a la fuerza de carácter juntaba el amor del sufrimiento y de la cruz. Esto es lo que le hizo capaz de los más grandes sacrificios, esos sacrificios ante los que el más intrépido de los pioneros retrocedería y a los que un hombre dejado a sus recursos se siente absolutamente incapaz de enfrentarse.

El primer objetivo, pues, que tenemos en vista al presentar al público esta vida del P. Damián, es hacerlo conocer mejor y mostrar que era ante todo un santo sacerdote, que poseía en un grado eminente todas aquellas virtudes que caracterizan a un verdadero apóstol del evangelio. Remontando así a la verdadera fuente y al motivo de su entrega, deseamos dar a su virtud el mayor esplendor posible. De este modo también, esperamos ser igualmente útiles a nuestra santa madre la Iglesia, a quien solamente pertenece el poder de formar hombres capaces de un semejante espíritu de abnegación. Seríamos felices si, con este trabajo, nos fuera otorgado convencer de la verdad de nuestra santa religión a esas almas rectas y sinceras que no aceptan ser las víctimas voluntarias de sus prejuicios.

El segundo objetivo que perseguimos con la publicación de esta vida del P. Damián, es el de despertar, en un grado aún más alto, la simpatía por los pobres leprosos cuya lastimosa condición causó una impresión tan viva sobre el corazón del gran apóstol y por cuyo alivio hizo el sacrificio de su vida. De esta manera buscamos interesar, cada vez más, la caridad pública para con los desgraciados hijos del P. Damián, a quien, su muerte ha dejado huérfanos. Desearíamos igualmente ayudar a la Comisión Real en los esfuerzos que realiza por combatir la terrible enfermedad de la lepra y para impedir su desarrollo.

En fin, el tercer objetivo que nos proponemos, es el de contribuir, en cuanto esté dentro de nuestras posibilidades, para que continúen en el porvenir las obras de los misioneros en las islas Sandwich y en Molokai, entre los leprosos que el P. Damián ha amado tanto. Nuestro fin se alcanzaría si la lectura de este libro inspirara a almas generosas la decisión de entregarse, como él, al mismo apostolado.

Con esta intención, deseamos apoyar el proyecto de un colegio y la fundación de becas para la formación de jóvenes eclesiásticos destinados a perpetuar los trabajos, el celo y la entrega del P. Damián, especialmente entre los leprosos de Molokai.

Augusto Pánfilo De Veuster

b. Cap. III.- El trabajo en Hawaii, pp. 83-84

(...) "Este ofrecimiento fue acogido con gozo y ese mismo día, sin despedirse siquiera de sus amigos, embarcó con el obispo en un barco que había atracado en el puerto de Maui con un contingente de cincuenta leprosos para Molokai. A su llegada, después de haberles consolado, el venerable obispo se dirigió a los leprosos reunidos, de un modo simple y conmovedor: "Después de tanto tiempo, hijos míos, dijo con una voz ahogada por la emoción, habéis sido dejado solos y sin cuidados. Ya no lo estaréis más. Mirad, os he traído a alguien que quiere ser para vosotros un padre y que tanto os ama que por vuestro bienestar y por la salvación de vuestra alma inmortal, no ha dudado en querer ser uno más entre vosotros, para vivir y morir con vosotros".

Estos fueron los pasos que dio este valiente héroe de la caridad, sin pensar en sí mismo y sin el más pequeño motivo de consideraciones humanas que le empujaron a ello. Esta es la acción que ha pasmado a la sabiduría de este mundo y ha conquistado su admiración y sus aplausos.

El obispo volvió a Honolulu, y el P. Damián se quedó, sin tener casa, ni amigos, ni tan siquiera, por la precipitación de su marcha, ropa para cambiarse.

Una vez en la isla, con la determinación de un hombre que, habiéndose armado de coraje, no quiere dejar ninguna dificultad en pie sobre su camino, hasta donde le fuera posible, resolvió, ahora que había alcanzado el objetivo

tan vivamente deseado, que no abandonaría jamás a sus pobres leprosos, hasta que la repugnante enfermedad le golpeará también con su mano inexorable y le alejara de ellos para introducirle en la definitiva y celeste morada" (p. 83-84).

c. Cap. IV.- Molokai: la colonia leprosa

(...) "En 1865 – lo que nada dice en su honor - el gobierno hawaiano aprobó un decreto de destierro para todos los leprosos que se encontraban repartidos en el territorio, con el fin de prevenir la propagación de la terrible enfermedad. En Molokai deberían vivir durante toda su vida; en Molokai habrían de morir. El sentimiento de desesperación total tuvo naturalmente el peor efecto sobre su estado moral. Bajo un techo que apenas merecía el nombre de casa, casi desprovistos de ropa y no recibiendo más que justamente lo necesario para vivir, hundidos bajo el peso de su repugnante infección, se entregaron en muchos casos a todas las depravaciones que pueden hallarse entre quienes la pobreza ha reducido a las últimas profundidades de la miseria. En sus miserables cabañas de hierbas, pasaban los días bebiendo un pésimo alcohol de su propia fabricación, vivían sin empleo decente, sin gobierno de ninguna clase y lo que es peor de todo, sin religión. Y no se podía esperar que escapasen a las consecuencias de una existencia semejante. Toda clase de vicio y de amoralidad reinaba en estos lugares de enfermedad y de pecado, y vivían en esas condiciones hasta que le llegaba a cada uno su turno de morir.

Tal era el lugar y el ambiente en que el P. Damián había sido llamado a trabajar. Y tal era la fisonomía del lugar cuando comenzó en él su obra de regeneración, hace 16 años. Al pisar el suelo de la isla, se dijo: "¡José, con esto ya tienes para toda la vida!". Y sin esperar se puso a la obra con toda seriedad. Tenía entonces alrededor de treinta y tres años. Grueso y de planta sólida, estaba físicamente en perfectas condiciones para el trabajo que se imponía. La agilidad de la juventud se notaba en su caminar y la salud resplandecía en sus mejillas. El P. Damián apenas sabía lo que significaba estar enfermo. Pero hacía mucho tiempo que había comenzado su trabajo. Bajo el aguijón de la miseria en la que se vivía, la leprosería padecía de día en día un acrecentamiento de la violencia. Entre ocho y doce morían allí cada semana; muchos de entre ellos por falta de cuidados y de asistencia médica, porque en aquella época Molokai jamás vio la cara de un médico y el solo socorro que se recibía allí del exterior, era el suministro absolutamente insuficiente de vestidos que el gobierno hawaiano enviaba cada año.

Comenzó su admirable obra de caridad esforzándose enseguida por mejorar la condición de su desgraciado rebaño y por aligerar en alguna medida sus numerosas y grandes calamidades. Jamás pensó en sí mismo y sus gustos. Toda su simpatía se volcaba sobre los que él había venido a socorrer. Durante los primeros tiempos de su apostolado, su único techo fue el abrigo que las ramas de un árbol le proporcionaban. No tenía tiempo de construirse una cabaña, porque todo él lo entregaba a sus queridos semejantes; y aunque hubiera tenido tiempo, no habría tenido material. Y así, despreocupado del

viento y de la lluvia a los que estaba expuesto, dormía al raso, cuando podía de verdad dormir. En efecto, se ocupaba casi continuamente en reconfortar, pacificar y animar a quienes la desnudez y la miseria había arrojado al borde de la desesperación. Volver a estas pobres almas errantes a un cierto aprecio de la bondad de Dios y la belleza de la religión, era seguramente una empresa difícil, penosa y agotadora. La sensibilidad de estas pobres gentes se había embotado a fuerza de sufrimientos y sus corazones se encontraban muy endurecidos. Pero nada podía resistirse al brillo del santo sacerdote. Su comportamiento alegre llevó consuelo allí donde antes no había más que angustias, mientras su caridad y su bondad no dejaron de despertar eco en los corazones de quienes escuchaban su voz paternal y veían su luminosa sonrisa” (pp. 85-87).

(...) “Es verdad que allí había un hospital: pero darle este nombre, era una irrisión: era un hospital sin médicos, sin enfermeras, sin ayudantes. El P. Damián no descansó hasta que no tuvo sobre el terreno un doctor residente, un dispensario y todo lo necesario para el alivio de las enfermedades que era imposible curar, y por encima de todo, locales perfectamente equipados para los casos extremos. Los leprosos recuerdan todavía tan fuertemente el antiguo escarnio de Kalawao, que rechazan hasta el nombre mismo de hospital. No hay nada extraño en ello: porque en aquel tiempo, el mismo convoy que llevaba al paciente al hospital, transportaba también su ataúd.

Sucedió de tal modo que, por su atención para con las necesidades corporales de quienes debía socorrer, el P. Damián encontró el camino de los corazones de estos pobres leprosos abandonados. Ellos, por su lado, siendo naturalmente amables, generosos y despreocupados, hicieron su cometido más agradable de lo que se hubiera podido esperar. Hubiera sido extraño, por otra parte, en esas circunstancias, que una tal caridad, desinteresada y heroica, no hubiera alcanzado su efecto pleno. Solo por el hecho de que se hubiera encontrado un hombre para llegar y vivir en esos lugares, voluntariamente, para su salvación, era en sí suficiente para tocar el corazón de los más indiferentes y de los más abandonados (...).

Cuando llegó al establecimiento, encontró una pequeña capilla en Kalawao, pero no se encontró contento hasta que no construyó una segunda en Kalaupapa, de manera que todo su rebaño, aún los más débiles, pudieran encontrar una iglesia a su alcance. En poco tiempo sin embargo, el número de leprosos aumentó de tal manera y, por otro lado, los resultados de la acción del Padre se hicieron tan manifiestos en el aumento incesante del número de católicos, que fue indispensable tomar otras medidas. Ante esta situación, con la ayuda de los leprosos, construyó una iglesia en Kalawao, de la que la antigua capilla formaba una nave cruzada. Más tarde, la pintó en el exterior y decoró su interior conforme al gusto hawaiano y es en este espacio en el que él impartía la mayor parte de sus enseñanzas. Construyó también un orfanato, formado de dos edificios, uno para niños, el otro para niñas; está situado cerca de su propia casa. Cuarenta huérfanos estaban así bajo su dirección inmediata. Eran formados en aquellas clases de artes domésticas y de servicios para los que son aptos, las niñas dedicándose a los trabajos de la aguja y otras

ocupaciones del mismo género y útiles. Nada se descuidó en cuanto a la educación de los hijos de los leprosos en general, que vivían con sus padres en este lugar. Al principio, la enseñanza se daba al aire libre, según las circunstancias. Pero no pasó mucho tiempo y el Padre se puso a construir una escuela y en 1880 ya hubo que construir otra para hacer frente al número creciente de alumnos.

Otra entre las buenas obras del Padre, fueron las medidas que tomó para el enterramiento decente de los muertos. El gobierno no proporcionaba dinero para comprar los ataúdes, cuyo precio era de dos dólares por unidad, siendo enterrados a menudo sin ataúd los que morían sin medios económicos.. Para mejorar esta situación, el Padre creó entre los leprosos una "asociación de ataúdes" y preparó al lado de cada una de sus iglesias un gran cementerio protegido por una cerca. Antes de 1879, mil seiscientos leprosos habían sido enterrados bajo su administración y él debió a menudo hacer de empresario de pompas fúnebres y de enterrador, al mismo tiempo que realizaba su oficio de pastor. En una carta a su hermano, el P. Pánfilo, le dice: "Soy enterrador y carpintero. Cuando el tiempo lo permite, fabrico los ataúdes; en caso contrario los entierro amortajados con sus vestidos" (pp. 103-106).

d. Cap. V.- Últimos años y muerte

(...) El examen del doctor confirmó el pronóstico de que la infección había alcanzado la superficie y el Dr. Arning anunció al Padre el resultado de su diagnóstico. El P. Damián no se afligió de ninguna manera por ello. Comprendió enseguida que estaba aún más estrechamente unido a los leprosos. Los leprosos llegaron a serle más próximos y más queridos. Para él era una real satisfacción saber que iba a dar su vida por ellos. Continuó su trabajo exigente sin omitir para nada sus ejercicios. Comprendemos con qué espíritu aceptó su destino por las cartas que escribió por estas fechas. A su obispo, Mgr.Koeckmann, se lo expresa así: "No puedo ir a Honolulu, porque la lepra me ha contagiado. Los signos de la enfermedad se ven en mi mejilla y en mi oreja izquierda y mis cejas comienzan a caerse; dentro de poco estaré completamente desfigurado. Como no tengo duda alguna sobre el carácter real de la enfermedad, permanezco en calma, resignado y verdaderamente feliz en medio de mi pueblo. El Dios bueno sabe lo que es mejor para mi santificación y digo cada día fiat voluntas tua, de todo corazón".

(...) Sí, también él era un leproso. Había previsto este destino desde el momento en que había decidido darse a esta obra de sobrehumana caridad entre los pobres desterrados. Estaba por ellos en vida y muerte, como Dios lo quisiera. La más floreciente salud al margen de ellos no habría sido una buena suerte para él. A uno de entre ellos que le visitó cuando la lepra se había ya declarado le dijo: "No querría la curación, si mi marcha de la isla y el abandono de mis trabajos tuviera que ser el precio" (pp. 132-134).

Mme Augustus Craven, *Le Père Damien*, Paris, Perrin et Cie, Libraires – Editeurs, 35, Quai des Grands – Augustins, 1890, pp. 137.

1.- El autor y las fuentes del libro (14). La Señora Craven (nacida La Ferronnays) nació en 1809 y murió en 1891. Originaria de una familia noble, se casó con Augusto Craven, que pertenecía al mundo diplomático. Ella se creó un renombre de escritora en el periódico *Le Correspondant de París*. Es autora de toda una serie de libros, de los que varios fueron premiados por la Academia francesa, como *Récit d'une Soeur*, que alcanzó 41 ediciones y *Fleurance* que tuvo 28 ediciones. Publicó biografías como *Le comte de Montalembert* (1882), *Albert de Mun* (1887).

La ocasión inmediata de la composición de este libro, fue el anuncio de la muerte del P. Damián en los periódicos *Times*, *Daily Telegraph*, *Morning Post* (p. 2-4). La autora se sirve de las publicaciones de Stoddard y Clifford. Todo lleva a creer que este libro y el del P. Tauvel aparecieron en un tiempo. Efectivamente, La Sra. Craven no conoce el libro del P. Tauvel y este no conoce de la Sra. Craven más que su artículo sobre el P. Damián, porque en la página 193, escribe: "Por fin *Le Correspondant* (nº del 25 julio 1889) publicó sobre Los leprosos de las islas Sandwich y el P. Damián un trabajo de la Sra. Craven, notable y de un gran valor".

2.- Cualidades y defectos del libro.- En el Cap. VII la autora declara: "De ningún modo he tenido en estas páginas la pretensión de escribir la vida del P. Damián... Lo que he intentado subrayar, es la belleza de un alma y de una vida que resplandecen, sin saberlo, tan lejos del lugar en que se habían querido ocultar" (p. 99). Además de las publicaciones de Stoddard y Clifford, la autora conoce también el libro del P. Kingdon.

Desde el punto de vista literario el libro es impecable, el estilo es elegante sobremana. Desgraciadamente, contiene varias inexactitudes. Aunque sean de poca importancia, son reprobables. La falta está sin duda en la composición bastante rápida del libro. Así por ejemplo, la autora hace partir al padre y a la madre del misionero para Lovaina con el fin de visitar al P. Pánfilo (p. 7) cuando fue solo el padre quien partió con José.

Se dice que los dos hermanos no estaban ordenados más que de órdenes menores cuando Damián ofreció a su hermano enfermo partir en su lugar (p. 9). Pero es sabido que el P. Pánfilo era ya sacerdote.

Otra inexactitud: como fecha de la llegada de los misioneros embarcados para Hawaii, se dice que desembarcaron en Honolulu al comienzo de marzo (p. 11). En realidad fue el 19 de marzo de 1864.

Otras inexactitudes: la autora presenta la partida de Brême el 30 de octubre de 1863; pero fue el 2 de noviembre. La visita de Stoddard está datada en

1881, pero fue en 1884. El P. Damián renovó sus votos (antes de morir) ante el P. Wendelin y el sacerdote Conrardy, pero fue tan solo ante el P. Wendelin.

El sacerdote Conrardy pide al P. Damián su manteo; fue el P. Wendelin quien le hizo esa petición.

La autora presenta también de una manera fantasiosa la vocación del P. Damián para Molokai: fue "cuando al fin fue llamado para acompañar a Mgr. Maigret, su obispo entonces, y visitar con El por vez primera la isla de Molokai" (p. 22).

3.- Valor y conclusión del libro.- El autor es consciente de que su libro es deficiente: "sintiendo que sea incompleto" (p. 135). Para concluir con estas palabras: "He aquí un joven sacerdote belga, obediente a un superior francés, que sin otra fuerza que una indomable fe y un gran corazón, parte a la extremidad del mundo y allí en medio de un pueblo perteneciente a otra raza, se entrega por entero a los desgraciados que él elige y que ama entre todos, porque su desgracia supera toda medida. Les aporta en su miseria el doble alivio de su alma y de su cuerpo, lo que hace al precio de su vida" (p. 136).

4.- Traducciones.- El libro ha tenido una traducción italiana (1890), portuguesa (1928), española (1891, 1937)15

4

Philibert Tauvel, *Vie du Père Damien, l'apôtre des lépreux de Molokai*, de la Congrégation des Sacrés-Coeurs (Picpus), Bruges Desclée-De Brouwer et Cie, 1890, pp. 215.

El libro tuvo una segunda edición en 1891 (20° mil) y otras ediciones que no llevan fecha: 23° mil, 31° mil. Contiene una introducción del P. Pánfilo De Veuster, hermano del P. Damián.

1.- El autor del libro.- El P. Philibert Tauvel¹⁶ nació el 15 de mayo de 1841 en Annouville (diócesis de Rouen, Francia). Hizo su profesión religiosa el 26 de marzo de 1860 en Picpus. Había tenido como director espiritual al P. Ladislao Radigue, futuro mártir de la Commune, "que le formó armónicamente", como él decía. Entre sus compañeros de noviciado en Issy, tuvo al P. Pánfilo De Veuster, hermano del P. Damián. Este último llegaba al noviciado de Issy en el momento en que Ph. Tauvel salía de él para hacer la profesión. Recibió el sacerdocio el 26 de mayo de 1866. Apresado el 12 de abril de 1871 por la Commune revolucionaria, fue librado por el ejército regular el 28 de mayo 1871.

El P. Tauvel cumplió importantes funciones en su Congregación: ayudante de noviciado, profesor de derecho canónico y de dogma (en el seminario de Versailles), secretario del Superior General, director del escolasticado de

Lovaina. Participó en varios Capítulos Generales (1888, 1893, 1898, 1903, 1908, 1912, 1913). Murió en Montgeron en 1922.

En cuanto a su biografía del P. Damián: en el momento de la muerte del P. Damián, el P. Tauvel era desde 1885 director del escolasticado de Lovaina. De todas partes se pedía una biografía. Sin saber rehusar nada cuando se trataba del bien del Instituto, el P. Tauvel en un mes puso por escrito cuatrocientas páginas de texto –verdadero alarde del que él era el primer extrañado. En 1893 hizo una reducción de su libro para la galería de Contemporains (n. 22, octubre de 1892 –Bonne Presse, Paris, pp. 16).

2.- Origen y fuentes del libro.- Después de la muerte del P. Damián (1889), el P. Mauricio Raepsaet, prior de la casa de Lovaina, se esforzaba por llegar a publicar una biografía del P. Damián. Él mismo ya había reunido notas, recogidas entre los Padres residentes en Lovaina, sobretodo del P. Pánfilo, hermano del P. Damián.

De las notas del P. Raepsaet salió el librito inglés del P. Kingdon (Cf. antes, 5). Pero entre tanto se reclamaba una edición francesa. El P. Pánfilo, por su parte, había recibido de diversas partes nuevos documentos. Se creyó entonces preferible refundir todos los documentos, de modo que el nuevo trabajo pudiera constituir “un conjunto más homogéneo” (p. 3).

1 Arch. Congr. Prop. Fide: Carta de Mons. Koeckemann: Oceanía, vol. 15, ff. 475-476

1 Se trata aquí del honor de la condecoración [Seguimos el original en cuanto a la numeración de las notas al pie, que no es única para todo el libro, sino distribuidas según las secciones. N.T.].

2 El R. P. Damián De Veuster, que se encontraba solo en la isla de Molokai tras la marcha del R.P. André [Burgermann] a la vecina isla de Maui, tiene ahora por compañero al R. P. Montitón, bien conocido de nuestros lectores.

“Aunque estoy aquí tan solo hace diez días, nos escribe el 14 de setiembre este venerable misionero, ya me encuentro perfectamente habituado a la especie de prisión en que estamos confinados pero también al aspecto sobretodo repelente de los rostros y de los miembros escrofulosos de todos estos cadáveres ambulantes, lo mismo que al olor infecto de sus cuerpos y de sus casas... Al presente hay en la leprosería unos 800 enfermos. Pienso que en poco tiempo el número aumentará considerablemente, , porque el gobierno, libre ya del impedimento que le ha ocasionado una cruel epidemia de leve viruela durante la primera mitad de este año, se dispone a recoger y enviarnos al menos una parte de los centenares de leprosos que se hallan fuera de nuestro establecimiento. He traído conmigo un bonito harmonio que causa la admiración y las delicias de nuestros pobres enfermos. Sabéis que la leprosería está dividida en dos pueblos en los que hay una iglesia particular en cada uno. Tengo un gran deseo de que un alma caritativa tenga la bondad de procurarnos un instrumento parecido para la iglesia y el pueblo que lamentan vivamente estar todavía privados de él”.

3 Ver también la oración fúnebre pronunciada por Mons. Koeckemann, el 29 de abril 1889 en Honolulu.

- 4 Cf. Mechlinien. Beatificationis et Canonizationis Servi Dei Damiani De Veuster. Positio super virtutibus. Rome 1996, p. 564.
- 5 Carta del P. Janvier Weiler al P. Damián, 11 febrero 1887. Salvo indicación contraria, todas las cartas que citamos a lo largo de este trabajo, se encuentran en los Archivos de la casa general de la Congregación de los Sagrados Corazones en Roma. Esta sección lleva como sigla A 47-12.
- 6 Carta del 31 marzo 1886
- 7 Carta del 8 febrero 1887
- 8 Carta al P. Damián, del 24 enero 1887
- 9 Carta de Mons. al P. Damián, 5 febrero 1887
- 10 Cf. Positio super virtutibus, p. 581.
- 11 Esta es la ficha biográfica de este autor, redactada por él mismo (8 marzo 1973). Vital (José María) nacido en 15 agosto 1897 en Fougères (Francia). Entró en la escuela apostólica de los Padres de los Sagrados Corazones en Beire en Navarra (España). Hizo su noviciado y su profesión temporal en 1915 en Jemappes (Bélgica). Se ordenó de sacerdote el 23 agosto 1920 en Masnuy-St. Pierre (Bélgica); a continuación fue enviado al Instituto Católico de la Sorbona en París para la preparación de una licencia en filosofía. En 1924 fue nombrado secretario particular del Rmo. P. Prat, superior general, en Braine-le-Comte (Bélgica) donde permaneció hasta la guerra, a finales de 1939. Allí aseguró la aparición mensual de la revista Annales des Sacrés-Coeurs de una treintena de páginas, durante una quincena de años. En 1928 publicó La Congrégation des Sacrés-Coeurs dite de Picpus, de 128 páginas (por Letouzey et Ané, Pris); el libro está agotado desde hace tiempo. En Braine-le-Comte fue donde el P. Vital Jourdan elaboró, con todas las investigaciones, trámites y análisis lo más concienzudos, su primer biografía del P. Damián De Veus. Para componerla ha hojeado, agotado, todas las fuentes posibles. "Puedo asegurarles que me ha llegado al lama, en su 'cuaderno íntimo', leyendo las reacciones extremadamente claras y totalmente naturales de este santo religioso, sobretodo cuando estuvo contagiado de su mal". Esta biografía (editada en Braine-le-Comte en 1931 en la casa Chech) es un grueso volumen ilustrado de cientos de páginas (541) Los 50.000 ejemplares de tirada se vendieron.. El libro fue traducido al inglés en los Estados Unidos por el P. Francis Larkin, ss.cc., en 1955, y en alemán en 1959 por Paul Pattloch. En 1940, el P. Vital Jourdan fue nombrado vicario de la parroquia de San Gabriel en París, y fue vicario durante 18 años. Allí continúa todavía. En 1958, el P. Jourdan publicó, en el editor Fayard (París), "Le Père Damien", que es una refundición, en formato más pequeño y en un estilo más moderno, de la obra precedente. La edición se agotó del mismo modo. El P. Jourdan es también autor de una centena de sonetos (inéditos)
- 12 El P. Kingdon nació en Londres el 30 de noviembre 1821. Se convirtió al catolicismo el 5 febrero 1846 y entró en el noviciado de la Compañía de Jesús el 5 setiembre 1847. Recibió el sacerdocio el 24 setiembre 1853. Fue entonces profesor y prefecto de estudios en diversos colegios (Stonyhurts, Beaumont, Roehampton). El 2 de febrero emitió la profesión de los cuatro votos. Es autor de varios manuales escolares. Escribió también abundantes sermones y poesías (el catálogo de sus obras se compone de 18 títulos). Murió en Roehampton el 1 enero 1893
- 15 Cf. Bibliotheca Missionum, pp. 233-234

16 I. Alazard, ss.cc.. Le R. P. Philibert Tauvel. dernier survivant de nos otages de la Commune, dans Annales des Sacrés-Coeurs 1922, pp. 435-455